RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Acha, Omar

Releer Pasado y Presente : ¿por qué, desde dónde y para qué?

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Acha, O. (2014). Releer Pasado y Presente: ¿por qué, desde dónde y para qué? Prismas 18(18), 239-242. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2849

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Releer Pasado y Presente: *¿por qué, desde dónde y para qué?*

Omar Acha

UBA-CONICET- Centro de Investigaciones Filosóficas

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Este comentario apenas esquematiza trazos de su tema. Sostiene que la autointerpretación elaborada por José Aricó de la revista *Pasado y Presente* (*PyP*) bajo el signo de los "gramscianos argentinos" se constituyó en el baremo hermenéutico de la significación historiográfica de esa revista para el plasma político-intelectual argentino de los años sesenta y setenta. La reinvención de *PyP* por Aricó participó de un dispositivo lector de rasgos históricamente específicos. Las interrogaciones que predispusieron la imagen de *PyP* emergieron de una experiencia histórica intransferible: la de "nuestros años ochenta". O más precisamente: del modo en que, desde una sensibilidad singular, los ochenta refiguraron los sesenta-setenta. De allí, ¿pueden ser las preguntas de Aricó a su memoria intelectual, y a la de su generación, todavía *las nuestras*? Las investigaciones recientes sobre la revista, ¿agregan matices y nuevas fuentes a los estudios conocidos? ¿O logran replantear las matrices fundacionales moldeadas por Aricó?

Aricó acrisoló con un *nombre*, sobre todo en *La cola del diablo*,[1] un incordio político y teórico que desgarró con la fuerza del guevarismo una adhesión gramsciana que a pesar de constituir un gozne identitario, o quizá por eso mismo, atenazó andariveles fluidos donde se entrelazaron las opciones revolucionarias de la izquierda intelectual sesentista. La lectura de Aricó fue poco después consagrada por el asentimiento historiográfico y filosófico cincelado por Oscar Terán en *Nuestros años sesentas*.[2] La prosa teraniana al respecto se atuvo al molde, más sobre todo a la convicción historiográfico-política, de *La cola del diablo*. De allí que sus interpelaciones a *PyP* fueran también de cuño inequívocamente ochentista.

Hasta hace muy poco, las elucidaciones intentadas desde 1991 fueron estimuladas y a la vez quedaron presas de las vigas interpretativas fijadas por *La cola del diablo* y *Nuestros años sesentas*. Así las cosas, los trabajos ulteriores de Horacio Crespo encuentran allí su fuente de inspiración. Eso no es sorprendente pues las preocupaciones de Crespo no difieren de las que caracterizaron las miradas postrevolucionarias de Aricó y Terán. Pero donde en

[1] José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

[2] Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

lugar de morder el perro al hombre sucede lo contrario es cuando constatamos que a pesar de las divergencias políticas ostensibles y de las presunciones de originalidad académica, interpretaciones sucesivas permanezcan dentro del perímetro fijado por las lecturas inaugurales. Y postulo que en ello la aceptación del significante "los gramscianos argentinos" tiene relevancia como módulo referencial de la revista. Tanto el estudio de Raúl Burgos en *Los gramscianos argentinos*,[3] como la intervención polémica de Néstor Kohan[4] en la revista *Ñ*, testimonian su obediencia respecto de estudios aparentemente divergentes respecto de la reconstrucción *originaria*. Para Burgos y Kohan también Gramsci anuda la heterogeneidad teórica y política que desgarra a *PyP*. Ambos notan, como Aricó, la impronta guevarista, sin cuestionar el nombre gramsciano como luz de identidad. Mas si observamos más de cerca la trayectoria de Portantiero en esos años, es sencillo concluir que entonces era menos gramsciano que guevarista e incluso maoísta.

Repensar lo que sabemos sobre *PyP* entraña, por otra parte, una revisión de la tradición interpretativa que la construyó como una referencia liminar de la izquierda intelectual argentina. La denominación –es decir, su institución como objeto teórico– vela las entretelas marxistas del núcleo inicialmente cordobés, y sobre todo la intensidad estratégico-emocional del acontecimiento cubano (este, y no Gramsci, fue el vector "generacional" de su proyecto ideológico y su vocación política). Son numerosos los filones documentales que revelan la diversidad teórica que el velo de "Gramsci" unificó y distorsionó. Intérpretes como Burgos incluso se asoman a la ya mencionada evidencia política decisiva de *PyP*: el guevarismo, ante el cual el lamentado tropiezo de los setenta está lejos de ser tal cosa. Sin embargo, la autointerpretación de Aricó en *La cola del diablo* se abatió como una pesadilla narrativa sobre el cerebro de los vivos al sobrepujar con Gramsci una trayectoria que, al menos hasta 1976, estuvo regida por la huella guevarista aderezada –es cierto– con la fertilidad imaginativa del sardo genial. Bajo este sol de lectura se puede percibir la heterogeneidad del marxismo de *PyP*. Creo que además habilita comprender sus opciones políticas concretas, con sus ribetes tácticos, los compromisos definitorios de sus filias con el Ejército Guerrillero del Pueblo, y luego con las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la Tendencia Revolucionaria del peronismo. El que Gramsci fuera un signo para la urgencia del activismo, y no tanto un programa de estudios consecuente, es lo que explica, por último, la ausencia de una investigación gramsciana del peronismo como formación político-cultural y la irresolución de la tensión constitutiva del marxismo entre la crítica lógica del capital y la positivización de la "lucha de clases".[5]

Quiero destacar los efectos instituyentes del tercer capítulo de *La cola del diablo*, "La experiencia de Pasado y Presente". Aricó destaca el nombre atribuido por vez primera desde las prensas de la Izquierda Nacional, en la misma época. De allí que la mención posea una estatura historiográfica o, mejor, "documental". Sin desmedro de la diversidad de orientaciones, extravíos e inconsecuencias de un proyecto intelectual, el gramscismo de base es

[3] Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente",* Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

[4] Néstor Kohan, "José Aricó, 'Pasado y Presente' y los gramscianos argentinos", en *Revista Ñ*, nº 71, 2005.

[5] El libro "gramsciano" de la época, los *Estudios sobre los orígenes del peronismo,* de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, reconstruye la arquitectura de intereses *racionales* de clases en alianza en los años treinta-cuarenta y no la "sociedad política" donde prosperó el peronismo como "reforma intelectual y moral" de la clase obrera. Sus dos ensayos expresan la recepción de Gramsci, en su interés y en las restricciones de sus usos.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

fundamental para dos metas: 1) delimitar los puntos ciegos de una empresa que fue "parte activa de ese proceso incontrolado que condujo a la sociedad argentina a una increíble espiral de violencia";[6] 2) establecer la apertura de la novedad intelectual para habilitar los fines "modernizadores" de un discurso que desde el marxismo presentaba debate en el escenario entonces contemporáneo. Con esos dos rasgos *PyP* emerge como signo de unos "años sesenta" acrisolados por los fuegos de una modernización problemática, tanto por las limitaciones de la izquierda, de la cultura política peronista y de la violencia represiva. Me parece que esta imagen compuesta es esencial pues nutre el ajuste de cuentas hacia la deriva socialdemócrata con que se diseñan, décadas más tarde, las narraciones de Aricó y de Terán.

Me interesa subrayar aquí la presencia asignada por Aricó a su editorial fundacional de *PyP*, ya que la modulación que Aricó produce en su texto "juvenil" genera un efecto sinecdóquico: a partir de ese movimiento el texto "Pasado y Presente" se torna la sombra perdurable de *Pasado y Presente*, la revista.

Nuestros años sesentas estilizó en prosa historiográfico-filosófica el lugar singular de "los gramscianos argentinos" en un parteaguas de su libro: el instante en que adviene una "nueva izquierda intelectual". Hasta entonces Terán había mostrado "antecedentes": *Contorno*, el nacional-populismo, la licuación de *Sur*. Con *PyP* adviene una concepción calada por la época, pero más allá de los "esquematismos" de la Vieja Izquierda. *PyP* tiene para Terán, prolongando puntillosamente a Aricó, una función decisiva. No me parece baladí que Terán citara en primer término el editorial de Aricó de 1963 para ajustar el tenor del capítulo, en su primer párrafo,[7] ni que fuera la índole de la revista la que dibujara el perfil de la nueva izquierda.

El nombre de Antonio Gramsci requiere una interrogación, pues su significación no es evidente. Su alcance en los años sesenta y setenta fue polisémico, y sobre todo fue un *uso*. Sus textos no prosperaron como doctrina apta para trazar una delimitación teórico-política. Por el contrario, las incumbencias del nombre fueron múltiples: figura señera, inspiración teórica, símbolo político, influencia cultural, rasgo de frontera intelectual. En lugar de una imaginaria identidad teórica quiero sugerir –como en la costura identificatoria lacaniana, o *point de capiton*– que la contracción imaginaria de "Gramsci" tolera la doble tensión de una constitución de sujeto (en este caso un núcleo intelectual marxista vinculado con una revista, con diversos grados de compromiso y actitudes ideológicas): por un lado el nombre como significante que habilita una identidad flexible y apta para coexistir con otros nombres, con otros significantes, y, por otro lado, el nombre como fijación imaginaria resistente en el tiempo. Al respecto, tanto una estrategia "deconstruccionista" que diluya el objeto en sus puntos ciegos y sus inconsistencias, como una reducción a trayectorias biográficas (Aricó, Del Barco, Portantiero, y otros), componen alternativas insatisfactorias. Proyecto político y teórico, *PyP* fue también un campo de fuerzas que parece difícil reducir a esa unidad funcional a las miradas de Aricó y Terán. Quizá valga la pena subrayar que no se trata tanto de cuestionar las directrices organizadas por tales miradas sino más bien de percibir los conos de luz que afirmaron, y sobre todo de inquirir popperianamente la eventualidad de otros focos iluminadores que podrían ser activados.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[6] José Aricó, *La cola del diablo…*, *op. cit.*, p. 67.

[7] Oscar Terán, *Nuestros años sesentas…*, *op. cit.*, p. 97.

Me pregunto ahora si las investigaciones más recientes (pienso en textos de Martín Cortés,[8] Sebastián Malecki,[9] Adriana Petra,[10] Guillermo Ricca[11] y Marcelo Starcenbaum)[12] están dispuestas a poner en vilo el asentimiento interpretativo asignado a la imagen diseñada por Aricó. Desde luego que los aportes monográficos son valiosos. Pero si se atienen sin hesitaciones al canon a la vez rinden culto a la heteronomía de un cuestionario forjado con metas, como dije, intransferibles. Una alternativa a la enmienda particular propia del pensamiento monográfico consiste en razonar las cuestiones lanzadas al archivo de *PyP*. Si para Aricó y para Terán *PyP* fue un vector de "modernización" hacia la Nueva Izquierda, ¿podemos pensarla sin sustantivar el (contrariado) proceso modernizante? Si Gramsci permitía componer una ruptura con la Vieja Izquierda, ¿es viable investigar cuánto la cultura política de la juventud "gramsciana" compartía con la izquierda de la que comenzaba a desgajarse? Si para la interpretación canónica *PyP* contribuyó a la espiral de violencia y muerte guerrillerista, ¿podemos reconsiderar la deriva "violentológica" para concebir otras salidas viables en la coyuntura de la época?

Pasado y Presente es todavía una cantera para nuevas lecturas, para preguntas sustentadas en una persuasión silenciada: que lo que *es* podría ser radicalmente diferente. Solo así no serán entonces solo *pasado*, sino también *presente y porvenir*. □

[8] Martín Cortés, "La traducción como búsqueda de un marxismo latinoamericano: la trayectoria intelectual de José Aricó", en Carlos Aguirre (ed.), *Militantes, revolucionarios e intelectuales. Ensayos sobre la historia del marxismo y la izquierda en América Latina*, Oregon, A Contracorriente, 2013.

[9] Juan Sebastián Malecki, "Aricó, pensador de fronteras", *Pterodáctilo*, nº 6, 2009.

[10] Adriana Petra, "En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural", en Diego García y Ana Clarisa Agüero (eds.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al Margen, 2010.

[11] Guillermo Ricca, "Marx después de Marx: eurocentrismo, crítica y política en José M. Aricó", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 18, nº 61, 2013.

[12] Marcelo Starcenbaum, "El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente* (1965-1983)", en *Izquierdas*, nº 11, 2011.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN